

## Conversación sobre conservación

Por José Antonio Campaña  
(joseantonio@vidasilvestre.org)

**D**urante mis ocho años dedicado a la conservación de la flora y fauna del Ecuador he tenido la oportunidad de compartir mi pasión por estas especies, con estudiantes de distintas edades, desde niños de kínder hasta adolescentes de bachillerato, universitarios e incluso profesionales. Cada experiencia ha mostrado su propio estilo, pero todas han revelado el desconocimiento sobre las especies del país.

Inicialmente me parecía increíble, y hasta me molestaba que, sin importar la edad, el conocimiento sobre animales y plantas que habitan las regiones de nuestro país fuera muy limitado o nulo. Esto se debe a que desde temprana edad somos naturalmente bombardea-

dos con información sobre animales de otros continentes. Por ejemplo, todos los niños reconocen un león, un tigre o un elefante, todos los han visto en programas o los han coloreado en libros para aprender las letras del abecedario y, como si fuera poco, los siguen conociendo durante todas las etapas educativas.

Terminamos aprendiendo cuál de esos animales es el más rápido, cuál tiene la memoria de mayor duración, cómo se reproduce un ornitorrinco o cuál es el ave más grande del mundo. El material al que tenemos acceso nos forma y nos obliga a formar a conservacionistas de los continentes africano, asiático y australiano.

Debemos tener claro que nuestro país se encuentra entre los 17 países con mayor biodiversidad del planeta y, más extraordinario aún, que solo en Quito podemos encontrar cerca del 29 % de los mamíferos y 32 % de las aves que habitan en él. Sin embargo, el aprovechamiento del laboratorio viviente con el que contamos en cada área verde de los centros educativos sigue siendo muy limitado.

Ni los recursos educativos extranjeros ni la mega diversidad de nuestro país facilitan las cosas. ¿Cómo podemos implementar la Educación para la Conservación en el aula? La respuesta no es sencilla, pero puedo asegurar que, tras cada interacción con los estu-

diantes en el aula, nos acercamos a la solución.

Año tras año, junto con el equipo de nuestra fundación (Fundación Vida Silvestre) ayudamos a los estudiantes de kínder de un colegio de la capital a arrancar su unidad sobre animales del Ecuador, apoyándolos, junto a sus profesores, en el proceso de aprendizaje sobre la importancia de estas especies, su estado de conservación, el impacto que tienen ellas sobre nuestra vida y la huella, lastimosamente negativa, que han tenido nuestras vidas sobre las de ellas.

Desde el primer día ha sido un gran desafío explicar a los estudiantes la enorme importancia de estos animales y la problemática que les rodea. Siempre buscamos técnicas que despierten su interés por cada especie, pero que además abran las puertas hacia el tratamiento de temas complejos y delicados, como la cacería, el trá-

*Nuestro país se encuentra entre los 17 países con mayor biodiversidad del planeta y, más extraordinario aún, que solo en Quito podemos encontrar cerca del 29 % de los mamíferos y 32 % de las aves que habitan en él.*

fico y hasta la muerte. Utilizamos un amplio espectro de recursos que, además de transportar a los niños entre la realidad y la fantasía lúdica y animada, los mantenga atentos y activos.

En cada ocasión la fórmula cambia, los recursos varían, el material mejora y crece, y los resultados finales de los proyectos jamás se asemejan. Basándonos en lo que llamamos “conservation conversation”, abrimos un espacio de intercambio de conocimientos que dura entre 40 minutos a una

hora, incluyendo todas las actividades.

¿Qué recursos utilizamos? Todo parte de historias reales contadas por medio de imágenes de animales que han sido tratados por nuestro equipo de médicos veterinarios. Cada paciente tiene su historia, la mayoría trágica y algunas con final feliz. Se las cuenta a partir de la identificación con el animal, en las que todos los niños intentan descubrir lo que ven, confundiéndolos incluso con lo que han visto en videos, juegos o libros. En ese momento, la conversación sobre conservación empieza a fluir, y junto con historias, más fotos, sonidos de animales, comparación de tamaños y colores, usos (ilegales), entre otros temas, nos movemos hacia la utilización de recursos más divertidos.

Muchas actividades del tráfico ilegal se convierten en un juego. Por ejemplo, el transporte de aves en tuberías de agua es llevado al aula con grandes tuberías, en las que los niños pueden experimentar la incomodidad de viajar como una víctima del tráfico ilegal dentro de un tubo. Estos juegos nos dan un respiro sobre las fotos, historias y datos específicos. Frecuentemente pienso que jugamos en un mal momento, pues puede ser difícil regresar al estado de concentración inicial.

Después de jugar, resulta radical y aburrido volver a las imágenes reales. Es entonces cuando los sorprendemos con una nueva historia animal, ahora contada por medio de dibujos animados: un valioso recurso tras haber intentado construir en sus mentes una historia por medio de narración, fotos y juegos. Ahora pueden ver la historia completa y en un formato que les gusta. Es común que esta historia tenga una continuación, o un final que no conocerán hasta avanzar en sus proyectos. Todos los años se realiza una nueva animación, contando una his-



Lo más emocionante para todos los niños es cuando develamos la mejor sorpresa: podrán ver alguno de los animales que conocieron anteriormente.

toria actual, que quedará grabada en la memoria de los estudiantes. En más de una oportunidad, y dependiendo del tiempo con el que contamos, hemos incluido juegos en los que, tras haber cubierto los temas, los niños personifican a los diferentes actores de las historias: algunos son rescatistas, otros son médicos, otros son chefs y otros son biólogos, debiendo completar las actividades de cada persona en el proceso de rescate y rehabilitación de la fauna.

Finalmente, lo más emocionante para todos los niños es cuando develamos la mejor sorpresa: podrán ver alguno de los animales que conocieron anteriormente, consolidando de mejor manera las razones por las que estos animales son extraídos de sus hábitats. Dependiendo de la especie, podrán estar en el aula o mediante videoconferencia. Con esto, y tras decenas de preguntas sobre estos animales, profes y estudiantes tienen las primeras herramientas

*Hemos incluido juegos en los que, tras haber cubierto los temas, los niños personifican a los diferentes actores de las historias: algunos son rescatistas, otros son médicos, otros son chefs y otros son biólogos.*

para iniciar la investigación sobre la fauna del Ecuador.

Estas experiencias han logrado que nuestro equipo, junto con los profesores, busquemos en conjunto la forma de transversalizar la conversación sobre conservación a otras unidades, como el estudio del agua y la ciencia, permitiéndonos así ampliar la información, fusionándola de forma natural con estos temas y logrando un ecosistema cotidiano sobre la protección del ambiente.

La introducción a la conservación de la fauna del Ecuador puede servir, como en estos casos, para ini-

ciar el camino de investigación y enseñanza sobre los animales del país, pero puede acoplarse a diferentes modalidades de aprendizaje e incluso a actividades como la fotografía y el arte. Pero, sobre todo, debe convertirse en la base para crear conciencia y formar generaciones con verdadera responsabilidad sobre el cuidado y protección del ecosistema. Es una herramienta que, desde nuestra experiencia, genera interés real tanto en los estudiantes como en los educadores, reflejándose en una aplicación más frecuente de estas temáticas en las escuelas.

Les invitamos a experimentar en el aula, a recabar información sobre los animales y plantas que se encuentran fuera del aula y en los jardines de sus casas, e incluirlas en sus clases. Sin duda un paso clave hacia la conciencia acerca de nuestras especies.



Hemos incluido juegos en los que, tras haber cubierto los temas, los niños personifican a los diferentes actores de las historias.

